



El Fantasma y la Señora Muir

(THE GHOST AND MRS. MUIR)

Nº 321 (ABRIL 2010)

El Melodrama 



SINOPSIS

La Sra. Muir es una joven que, tras enviudar, alquila un caserón cerca del mar donde se traslada con su hija. Aunque la casa parece vacía, en realidad está habitada por el fantasma de su anterior inquilino, el capitán Daniel Gregg. Al principio, el capitán tratará sin éxito de librarse de ellas, pero con Lucy la cosa no es tan sencilla. Entre ambos se establece una extraña relación que hará "revivir" al difunto y solucionará los problemas económicos de la joven viuda.

FICHA ARTÍSTICA

<i>Lucy Muir</i>	GENE TIERNEY
<i>Capitán Daniel Gregg</i>	REX HARRISON
<i>Miles Fairley</i>	GEORGE SANDERS
<i>Martha Huggins</i>	EDNA BEST
<i>Anna Muir (Adulta)</i>	VANESSA BROWN
<i>Anna Muir (Niña)</i>	NATALIE WOOD

FICHA TÉCNICA

Duración 104 min.
 Nacionalidad Estados Unidos
 Año de Producción 1947
 (Blanco y Negro)

Dirección J. L. MANKIEWICZ
 Productora .. 20TH-CENTURY-FOX
 Productor FRED KOHLMAR
 Guión PHILIP DUNNE
 (Basado en la novela de R.A. Dick)

Fotografía CHARLES LANG JR.
 Montaje DOROTHY SPENCER
 Música BERNARD HERRMANN
 D. Artística .G.W. DAVIS, R. DAY
 Vestuario ELEANOR BEHM

EL DIRECTOR: JOSEPH L. MANKIEWICZ

Nacido el 11 de febrero de 1909 en Wilkes-Barre (Pennsylvania) en una familia de origen polaco, Joseph Leo Mankiewicz abandonó pronto sus estudios universitarios y a finales de los años 20 viaja como corresponsal del Chicago Tribune a Berlín, ciudad donde conocería el movimiento expresionista y nacería su pasión por el cine y el teatro, trabajando durante algún tiempo como traductor de intertítulos para la UFA. En 1929, su hermano Herman -coguiónista de *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1941)- le reclama para trabajar en Hollywood, iniciándose como guionista en Paramount y posteriormente como productor para la Metro-Goldwyn-Mayer en títulos como *Furia* (Fritz Lang, 1936) o *Historias de Filadelfia* (George Cukor, 1940), antes de dar el salto a la dirección con *El Castillo de Dragonwyck* (1946). Las décadas de los 40 y 50 le consagrarían como uno de los cineastas más respetados de Hollywood gracias a obras como *Carta a Tres Esposas* (1949) -por la que obtendría dos Oscar por el guión y la dirección-, *Julio César* (1953), *La Condesa Descalza* (1954) y, especialmente, *Eva al Desnudo* (1950), su gran obra maestra que se alzaría con catorce nominaciones y siete Oscar, incluidos los de mejor película, guión y dirección. Tras el fracaso de *Cleopatra* (1963), pasó varios años alejado de la industria, reapareciendo en 1967 con *Mujeres en Venecia*. En 1972 puso fin a su carrera con *La Huella* (1972), falleciendo el 5 de febrero de 1993 en Nueva York.



FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1946	El Castillo de Dragonwyck (Dragonwyck)	1952	Operación Cicerón (5 Fingers)
1946	Solo en la Noche (Somewhere in the Night)	1953	Julio César (Julius Caesar)
1947	El Mundo de George Apley (The Late George Apley)	1954	La Condesa Descalza (The Barefoot Contessa)
1947	El Fantasma y la Señora Muir (The Ghost and Mrs. Muir)	1955	Ellos y Ellas (Guys and Dolls)
1948	Escape (Escape)	1958	El Americano Tranquilo (The Quiet American)
1949	Odio entre Hermanos (House of Strangers)	1959	De Repente, el Último Verano (Suddenly, Last Summer)
1949	Carta a Tres Esposas (A Letter to Three Wives)	1963	Cleopatra (Cleopatra)
1950	Un Rayo de Luz (No Way Out)	1967	Mujeres en Venecia (The Honey Pot)
1950	Eva al Desnudo (All About Eve)	1970	El Día de los Tramposos (There Was a Crooked Man)
1951	Murmullos en la Ciudad (People Will Talk)	1972	La Huella (Sluth)



IMÁGENES DE LA ILUSIÓN

El filósofo español Julián Marías escribió en 1984 un pequeño opúsculo, que es quizá uno de sus libros más deliciosos, *Breve Tratado de la Ilusión*. Partía Marías de la idea de que en castellano al concepto "ilusión" se le añade un sentido del que carece en las otras lenguas, ya que en ellas domina el significado de quimera, de sueño, y de desvarío, mientras que en el castellano, señala el ensayista, posee "un sentido completamente distinto positivo, valioso, que alcanza la más alta estimación. Es el que tiene en expresiones como "tener ilusión" por algo o alguien, o hacer una cosa "con ilusión" (...) No olvidemos que en nada se parece "ser un iluso" a "estar ilusionado". *El Fantasma y la Señora Muir* es la historia de una ilusión, que puede encontrarse en la misma "verdadera realidad", gracias a la creación o al propio uso de las palabras. "Soy real porque usted cree en mí", afirma el fantasma del capitán Daniel Gregg. Efectivamente, en el sueño, la señora Muir construye esa realidad ilusoria contando con elementos tan reales como una casa, una balada o un poema -*El Ruiseñor* de Keats-; y, sobre todo un elemento determinante, un cuadro: un enigmático retrato de un viejo lobo de mar que parece germinar de un cuento de Conrad o London. Este cuadro que preside la principal estancia de la casa no disimula sino acentúa la presencia de lo fantasmal transmutado en aventura, lucha y escapismo. Para Lucy Muir esa pintura es la metáfora del cambio de su vida - "Yo tengo que vivir mi vida. Nunca he tenido vida propia. Siempre he querido vivir a la orilla del mar"-; y en su determinación por un cambio, que afecta hasta su nombre -"Lucy no te sienta bien, mujer débil, sin carácter. Lucía es nombre de Amazona, de reina" asegura el fantasma-, escribe la historia del capitán. Con su lenguaje exaltado -incluso con palabras que no quiere pronunciar- transfiere a la realidad su mundo ansiado: el poder estar junto a un hombre audaz y sin reglas. Distinto y distante de su marido el aburrido arquitecto Edgard Muir: "¿Por qué se casó?", pregunta el fantasma. "La verdad, no lo sé", responde Lucy y cual Emma Bovary -o Ana Ozores- se responde a sí misma, "me besó, como besaba el protagonista del libro que yo leía en aquel momento". Y confundió la literatura con la vida, y, en su viudedad, confunde la vida con la literatura. Es un avance. Ahora con su fantasma es ella misma y es más feliz. Un año después de su encuentro, terminado el libro, se muestra temerosa: "el futuro negro y confuso como si estuviera envuelto en niebla". Despide al fantasma -retira el cuadro- y vuelve a lo real. Su encuentro con otro hombre, un escritor -"es un deber tomar el timón de tu propia vida entre los vivos"- le ancla de nuevo en la tierra -"No es perfecto, pero es real. Necesito compañía, risas...amor". Y entonces la desolación, en acertadísima definición de Javier Marías.

La película está realizada en 1947 y su temática responde a unas circunstancias históricas muy concretas, que explica Cristian Aguilera en su reciente libro *Joseph L. Manckiewicz. Un Renacentista en Hollywood*. Aguilera, citando a Margaret D. Seitz, señala que "a mediados de los años cuarenta en los estertores de la Segunda Guerra Mundial, la mujeres habían sufrido la pérdida de familiares de distinto parentesco, alimentando una sensación de vacío en los hogares que serviría de caldo de cultivo para la confección de toda suerte de ghosts stories con acento romántico". En este "subgénero" literario

encaja la pieza *The Ghost and Mrs. Muir* publicada en 1944, obra de Josephine Leslie, quien empleó el seudónimo de corte más bien policiaco de R. A. Dick. La Fox se hizo con los derechos y la fortuna propició un equipo inmejorable. Joseph Leo Manckiewicz, el más inglés de los directores americanos, dirigiría la que sería su cuarta película. Gene Tierney, "sin duda la mujer más hermosa del mundo", en palabras del productor Daryl F Zanuck, encarna el personaje de Lucy Muir, al que supo imprimir obstinación y delicadeza en un elegante vestuario diseñado por el entonces marido de la actriz, Oleg Cassini. Manckiewicz sugirió para el coprotagonista masculino al impecable Rex Harrison, que luego sería su alter ego en *Mujeres en Venecia*, y que dotó al personaje del capitán de un muy británico sentido del humor -como apunta el novelista Gustavo Martín Garzo, "la muerte pertenece al mundo de la tragedia, los fantasmas al de la comedia"- . Completan el reparto el cinismo perverso de George Sanders, en un personaje que parece un borrador del crítico teatral que encarnaría en *Eva al desnudo*; y un conjunto de actores de escuela inglesa Edna Best, Isobel Elsom y Robert Coote. Junto a ellos, una encantadora niña de nueve años, Natalie Wood.

En la parte técnica hay que destacar la soberbia fotografía de Charles Lang jr, candidata al Oscar. Por medio de sus imágenes, parece conducir con su luz la mirada de los actores y revela toda la ilusión que transmite la Sra. Muir a través de una claridad que deslumbra al espectador y anula cualquier tenebrismo. En este mismo sentido plástico hay que mencionar la soberbia partitura de Bernard Hermann -espantosamente mutilada en su versión doblada al castellano-. El alemán construye una banda sonora en la que la melodía impresionista y serena juguetea con la fuerza de las palabras y de las acciones del fantasma marino. Sin duda, uno de los mayores valores del film.

En 1968 se realizó una serie televisiva protagonizada por Hope Lange y Edward Mulhare. Curiosamente, la mayoría de los capítulos fueron dirigidos por Albert Lewin, un misterioso director de corta obra filmica, siempre en las fronteras del más allá e insuflado del más profundo romanticismo. Pero esa es otra historia...

Al terminar de ver *El Fantasma y la Señora Muir*, el encantado espectador vuelve a preguntarse por la realidad de todo este viaje ilusorio que es la vida. Lucy Muir desde el último recodo de su camino asegura que ha sido feliz por "esta casa y el mar y las gaviotas y el recuerdo aunque solo fuese un sueño" y a continuación volvemos a escuchar las palabras de despedida del capitán que nos muestran esa otra parte de la realidad, la de la ilusión: "Cómo te hubiera gustado el Cabo Norte y los Fiordos al sol de medianoche, cruzar los arrecifes de Barbados donde el agua azul se vuelve verde, las Falklands donde la galerna del sur hace que el mar se ponga blanco de espuma. Cuántas cosas nos perdimos, Lucía. Cuántas cosas nos perdimos. Adiós mi amor..."

Y todo se entiende, explica y tiene sentido en el verso último de *El Ruiseñor* de Kyats: "No eres hoy la ceniza, eres la gloria"

José Manuel González Pérez

LA CRÍTICA OPINA

El Fantasma y la Señora Muir forma parte de esos filmes milagrosos en los que todo funciona un poco mejor de lo que sería de esperar. (...) El diálogo, chispeante hasta en sus más mínimos detalles -calidad apreciable en un film de Manckiewicz-, está constantemente bañado de poesía. Posee esa mezcla sutil de espontaneidad y de misterio que caracteriza el estilo del guionista Philip Dunne. Por su parte, Manckiewicz añade algunos toques felices, afilando las réplicas de George Sanders y confeccionando, para la dicción perfecta de Rex Harrison, un conmovedor discurso de adiós: "Ya nunca volverás a sentirte cansada, ven, Lucy..." (...) Gene Tierney, como salida de un capullo, tiene el rostro sereno y radiante de las grandes heroínas novelescas. (...) Y la partitura de Bernard Herrman es una obra maestra cuyo soplo parece surgir del espacio para dar forma a los espejismos...

N. T. Bihn-Joseph L. Manckiewicz (1994). Ediciones Cátedra, Madrid.

EL INVITADO



JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ PÉREZ

DIRECTIVO DE ACO

Licenciado en Filología Hispánica, es directivo de ACO (Asociación de Amigos Canarios de la Ópera) desde el año 2001, donde ha participado en la edición de diversas publicaciones y programas de mano de la Temporada de Ópera de Las Palmas de Gran Canaria, así como en programas para la Sociedad Filarmónica de Las Palmas de Gran Canaria y el Festival de Música de Canarias. En los últimos años, ha firmado diversos artículos de investigación sobre el teatro español y la literatura canaria, publicando varios estudios sobre la materia en los *Cuadernos de Música y Teatro* de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE).